

Capítulo 1

Escribir es tallar el alma*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602663.01>

Wendy Vanessa Méndez Velásquez

Escuela de Armas Combinadas del Ejército

Resumen: El presente capítulo es un recorrido por la metodología empleada para el desarrollo de la investigación y la recopilación de historias y experiencias de algunos soldados regulares y profesionales del Ejército Nacional que permitieron la construcción del presente libro. De este modo, el enfoque cualitativo no solo fue idóneo para la aplicación de los instrumentos (cartografía corporal, entrevista semiestructurada, historias de vida y métodos biográficos), sino que, además, permitió obtener una visión general y particular de las concepciones y configuraciones de sus protagonistas. Entre tanto, se desarrolla una serie de postulados importantes desde lo metodológico, pero, sobre todo, desde lo experiencial del trabajo de campo, en los territorios de La Guajira y Amazonas, y desde la apuesta por indagar en la subjetividad de los soldados detrás del uniforme. Se evidencian, también, las articulaciones de las realidades vividas en el territorio, como los procesos de gestación que van ocurriendo de modo más bien relacional y a través de la articulación con el lenguaje, donde los lugares de enunciación y la escritura fueron protagónicos.

Palabras clave: narración; subjetividad; trabajo de campo; metodología; soldados; escritura.

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación *Análisis de la subjetividad del soldado regular y profesional del Ejército Nacional de Colombia a través de las narrativas y construcciones del yo*, del Grupo de Investigación para la Capacitación Militar (GICAM), de la Escuela de Armas Combinadas del Ejército (ESACE), y registrado con el código COL0160714. Los puntos de vista y los resultados de este capítulo pertenecen a la autora, y no necesariamente reflejan los de las instituciones participantes.

Relatos y píxeles:

Memorias de soldados detrás del uniforme

Wendy Vanessa Méndez Velásquez

Periodista, Fundación Universidad Panamericana, Colombia. Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Magíster en Escritura Creativa, Instituto Caro y Cuervo, Colombia. Investigadora y docente, Escuela de Armas Combinadas del Ejército y Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Experiencia en investigación narrativa y en proyectos de escritura comunitaria.

<https://orcid.org/0000-0002-1365-7373> - Contacto: wendy.mendez@cedoc.edu.co

Citación APA: : Méndez Velásquez, W. V. (2024). Escribir es tallar el alma. *Relatos y píxeles. Memorias de soldados detrás del uniforme*. (pp. 21-36). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602663.01>

RELATOS Y PÍXELES:

MEMORIAS DE SOLDADOS DETRÁS DEL UNIFORME

ISBN impreso: 978-628-7602-65-6

ISBN digital: 978-628-7602-66-3

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602663>

Colección Derechos Humanos y DICA

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2024



Los relatos de este libro son el resultado del recuerdo y la memoria a través de narrativas y construcciones del yo que forjaron un tejido grueso de historias en movimiento y visibilizaron la subjetividad del soldado regular y profesional del Ejército Nacional y lo que lo habita tras el pixelado.

La idea de la construcción de este libro *Relatos y pixeles* surge como resultado de una estrecha relación con las líneas de la escritora bielorrusa Svetlana Alexiévich, en su idea de “ser oreja humana” (2013), narrar la historia de las emociones y contar la vida de los hombres y mujeres que van a la guerra. Se trata, entonces, de la aproximación a este ejercicio con los soldados regulares y profesionales del Ejército Nacional de Colombia, ya que existen múltiples espacios en los que el soldado es invisibilizado, y no son muchas las memorias que documenten (en sus voces propias) las experiencias que albergan en su contacto con el territorio y su vida militar; específicamente, en los territorios de La Guajira y Amazonas, lugares que permitieron capturar, además, la mirada de los soldados indígenas que se enfilan y deciden dejar sus comunidades para portar el pixelado.

El nombre *Relatos y pixeles* surge de la relación que tiene el pixelado, o camuflado militar, con la seguridad de los soldados en el área: que no sean vistos, se camuflen y pasen desapercibidos. La idea de la invisibilidad y el mimetismo en los patrones de camuflaje no se basa en que se logre la desaparición de las personas o de los objetos, sino en la posibilidad de cubrirlos con un material que le impida al ojo del observador detectar su presencia (Superintendencia de Industria y Comercio, 2021). Entonces, esta relación toma un sentido distinto al combinarla con las letras, toda vez que el relato los visibiliza, los hace protagonistas y los descubre en un espacio seguro: el tejido de palabras. El binomio entre relatos y pixeles logra hacer una reconstrucción discursiva —y también simbólica— que engloba toda la composición textual que aquí se plasma y permite ubicar al lector en esa relación estrecha que tiene el pixelado para los protagonistas y su forma de leer el mundo.

Entre tanto, en la revisión documental y de antecedentes se encontraron libros e investigaciones que se aproximan a las voces de militares —en su mayoría, oficiales y suboficiales—, pero que, generalmente, van acompañadas del análisis por parte de los investigadores o autores, y en ocasiones no dan espacio, en esencia, al relato como elemento protagónico. Contrario a ello, las voces que aquí se presentan, las de soldados regulares y profesionales, son las que direccionan la temática; sus recuerdos son los que llevan de la mano al lector.

Los hombres que van a la guerra han sido foco de opiniones y posturas distintas que, de una u otra forma, configuran imaginarios colectivos. No obstante, más allá de pretender justificar o condenar las acciones de los hombres uniformados en el país, este libro pretende relatar las experiencias que viven y conviven con el territorio, pero, además, darle espacio al significado de sus cicatrices, heridas o añoranzas y dimensionar sus cuerpos atravesados por la realidad del país.

Entre tanto, en este ejercicio de indagación por el recuerdo y la memoria como recurso valioso para ampliar el significado del pasado y ahondar en las subjetividades de los protagonistas, la escritura fue un recurso esencial de la investigación, y no solo la manera formal de presentar el resultado: materializar el recuerdo y la memoria mediante el acto de narrar nuestra propia historia aproxima al entendimiento y el hacer sentido de la experiencia (Blanco, 2011).

Figura 1. Trabajo de campo con soldados regulares, del Batallón de Infantería Mecanizada N.º 6, Cartagena, La Guajira.



Nota: La fotografía fue tomada durante el ejercicio de memoria con su pasado, pensarse en su presente y visionarse en el futuro.

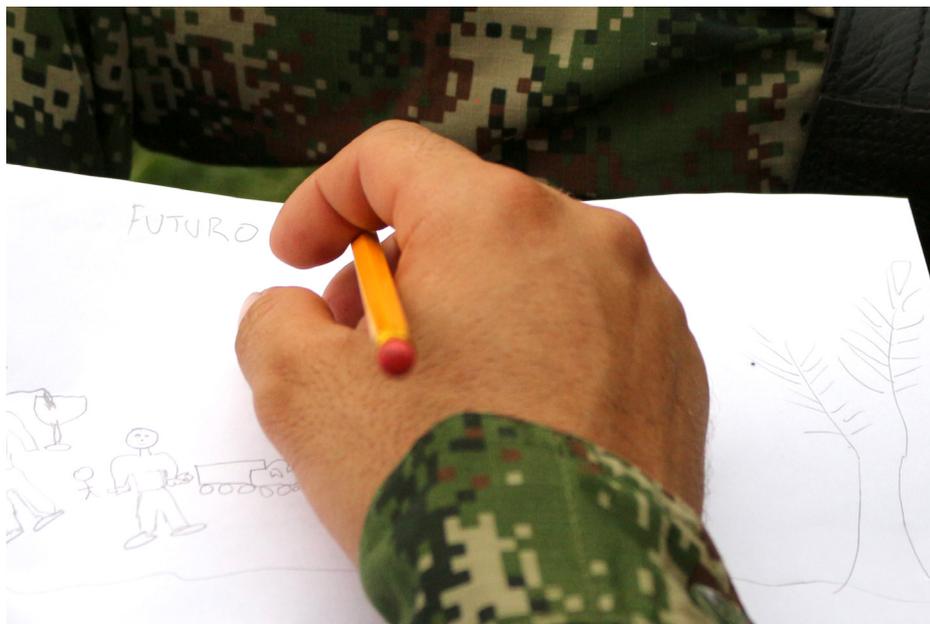
El trabajo de campo tuvo lugar en algunos batallones de La Guajira y Amazonas, donde se hizo la aplicación de los instrumentos y se logró la cercanía a insumos potenciales, que más tarde permitieron construir los resultados de la investigación. Este recorrido propició el acercamiento a los soldados y a sus historias.

Nuestro tesoro preciado fue una caja de cartón, en la que almacenamos: pliegos de papel periódico doblados estratégicamente; vinilos color azul, amarillo, verde, rojo y negro; lápices, tajalápices, hojas en blanco, rollos grandes de cinta transparente, crayolas y plastilinas. También, una cámara, el trípode y una pequeña grabadora. Esta caja, tras el trabajo de campo, fue custodiada por nosotros como si se tratara de una encomienda sagrada; no la perdíamos de vista.

Visitamos el Grupo de Caballería Mecanizado N.º 2 “Coronel Juan José Rondón” y el Batallón de Infantería Mecanizada N.º 6 Cartagena, ubicados en La Guajira, y en Amazonas, el Batallón de Infantería de Selva N.º 50, y compartimos con soldados de diferentes compañías. Llevamos a cabo ejercicios que giraban en torno a dibujos de sus vidas en el pasado, el presente y la proyección de sus futuros, que luego convertían en texto y socializaban entre todos; también, sobre el personaje que admiraban y un diccionario de palabras inventadas, entre otros. En cada sesión trabajamos, además, ejercicios de escritura espontánea, los cuales permitían que, poco a poco, se aproximaran a la composición de sus historias y sus experiencias. Inicialmente, se acercaban con recelo a los ejercicios, pero, como si se tratara de una fotosíntesis, poco a poco iban haciendo a un lado las barreras emocionales que solemos poner los seres humanos para no mostrarnos vulnerables, y empezaron a develar su interior, a compartir sus recuerdos, y así crecían las alas, se asomaban los colores y luego volaban las letras.

Figura 2. Trabajo de campo realizado en La Guajira.





Nota: Soldados dibujan su futuro durante el trabajo de campo realizado en el territorio (2022).

Los ejercicios realizados en los batallones fueron la excusa para que la magia ocurriera. Es magia porque el espacio que se pensó para cada actividad del laboratorio creativo —escritura, dibujo, mapas corporales, o corpografías, y las posteriores entrevistas y sesiones, trabajadas de manera personalizada con ellos— desencadenó complicidad e imágenes potenciales del recuerdo, en los soldados de 18 años, pero también, en los de 20, 25 y los de 35, quienes durante esa semana quisieron cambiar sus botas por pinturas, y sus guerreras, por el papel que abrazaba sus cuerpos.

Los instrumentos pensados para la recolección de datos de la investigación narrativa estuvieron orientados a reconocer la subjetividad de los soldados. A través de la metodología del diálogo, el trabajo de campo tuvo espacios en los que se logró una significativa interacción con los soldados, lo cual permitió gestar la relación entre sus experiencias a través de las muchas posibilidades del lenguaje, comprendiendo que

En la conversación, en las retóricas de la conversación ordinaria el entrelazamiento de las posiciones de los hablantes insta un tejido oral sin propietarios individuales. Conversar es parte de la vida cotidiana de todos nosotros. Conversamos cotidianamente de múltiples maneras: conversaciones

que siguen un hilo de conversación, otras que no lo siguen, interesantes o sin interés alguno; complicadas, provocativas, emotivas, alegres, tristes. Conversaciones largas, conversaciones cortas. Conversamos... versamos con el otro. (Sanches et al., 2022, p. 9)

Además del diálogo y la conversación, se llevó a cabo un laboratorio creativo, en el cual se realizaron —además de los ya mencionados— ejercicios prácticos de escritura espontánea, combinados con el dibujo y la palabra hablada. Allí se buscó propiciar espacios de sensibilización abordando temas como los sueños, la naturaleza, los recuerdos, la familia, la muerte, y otros tantos que iban saliendo durante cada ejercicio.

Los chivos, el molino, niños jugando, el mar, la arena y la mirada tierna y amorosa de sus madres aparecían de tanto en tanto para invadir el espacio. Todos modelaban su escritura, borraban y volvían a empezar. Pintaban y combinaban los colores y texturas. Todo lo que iba saliendo de sus manos iba tallando sus almas.

Y es que escribir es como tallar el alma, porque en esta indagación no solo se le dio forma a la palabra, sino que la palabra en sí iba tallando las almas de los protagonistas. Formas, caminos, senderos que fueron mejor explorados, pedazos y espacios vacíos que empezaron a tener forma, así como con la madera, eliminando picos y lijando desniveles hasta llegar a la mejor versión. Escribir es tallar el alma, porque es prolongar nuestra existencia a través del papel, es dejar constancia de la memoria y de la vida misma.

Figura 3. Soldados wayúu dibujando sus territorios y sus rancherías.

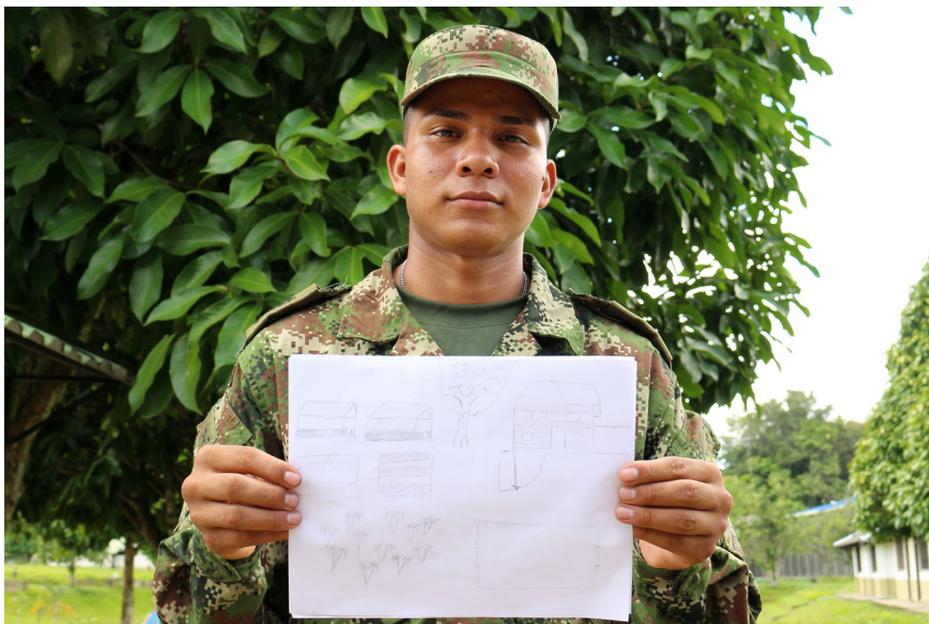




Nota: Trabajo de campo realizado en La Guajira (2022).

Figura 4. Soldados tikuna dibujando su territorio.





Nota: Trabajo de campo realizado en Amazonas (2022).

Durante el trabajo de campo, también se llevaron a cabo *cartografías corporales*, un instrumento que propició la posibilidad de narrar el cuerpo y emprender

un viaje interno, cuyo elemento pilar fue la memoria. Aquí el cuerpo fue reconocido como territorio, las experiencias subjetivas dimensionaron y resignificaron el ser a través de convenciones como: violencia (plasmada en color negro); dolor (en color rojo); esperanza (en color azul) y naturaleza (en color verde). Es importante mencionar que la alusión a la naturaleza que aquí se hace se vincula con los ríos, la flora, la fauna y toda la biodiversidad y el medio ambiente natural de los territorios.

A través de las cartografías corporales, los soldados lograron trazos en movimiento y diseños con pintura en sus cuerpos reproduciendo otros cuerpos que luego eran compartidos en un círculo en el que todos escuchábamos las experiencias, vivencias, incomodidades o dolores. Cada cartografía ocupaba un lugar en el piso, pero juntas formaban otro universo... En un instante, el mundo había cambiado.

Las convenciones permitieron identificar en qué parte de sus cuerpos sentían el dolor, la violencia, la esperanza y su relación con el entorno. Algunos escribían la descripción de lo que iban marcando con la pintura, otros lo contaban en voz baja, sin querer llamar mucho la atención, y otros, con voz entrecortada, rememoraban las situaciones que llevan talladas en sus cuerpos. Se evidenció cómo lo que no habían dicho con palabras o con dibujos lo dijeron a través del reconocimiento de sus cuerpos.

Allí, entonces, renacía la memoria y se daba paso a contar lo que no salió con las palabras: en algunos casos, por timidez, desconfianza o un carácter más bien silencioso; en otros, por no saber hablar español, como algunos soldados wayúu, indígenas que dejaron sus rancherías y su lengua para no volver a estar descalzos, usar botas militares y atesarlas con fuerza. Sus pies cansados y sus manos inquietas se movían y expandían por el papel; "No escribo solo con la mano: el pie siempre quiere escribir también. Firme, libre y valiente corre ya por el campo, ya por el papel" (Nietzsche, citado por Le Bretón, 2000, p. 35).

A su vez, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas, las cuales permitieron hacer de manera más explícita lo implícito del entrevistado. Muchas de las preguntas fueron propuestas inicialmente para la indagación en territorio, pero otras fueron surgiendo como resultado de las cartografías corporales, la observación participante, los dibujos y los escritos producidos por los soldados.

Lo que siguió después de esto fue proseguir con un ejercicio de observación fuera del laboratorio creativo, en diferentes lugares, como el *ranchito* (lugar donde los soldados reciben el alimento), comer con ellos, visitar sus *escuadras* (habitaciones), fotografiarlos y conversar con ellos.

Figura 5. Cartografías corporales realizadas por los soldados regulares y profesionales de La Guajira y Amazonas durante el trabajo de campo.



Relatos y pixeles:
Memorias de soldados detrás del uniforme





Nota: La cartografía corporal se aplicó como instrumento de recopilación de datos que permitió la cercanía con las experiencias de vida de los soldados (2022).

Después de culminado el trabajo de campo y de haber desarrollado el laboratorio creativo en La Guajira y Amazonas, durante horas y siendo fieles a sus recuerdos, se hizo un trabajo de edición y reedición de los relatos contemplando aspectos estéticos y narrativos, pero siempre respetando la originalidad y el sentido que ellos evocaban en cada sesión trabajada. Se validó y buscó con ellos la aprobación de cada palabra y cada línea, mediante sesiones virtuales, trabajando en sus historias de vida. Algunas veces surgían correcciones; otras, mientras conversábamos, aparecían en sus mentes, como rayos luminosos, imágenes que potencializaban el relato: sentimientos y texturas que aportaban riqueza a sus historias ya casi logradas. A veces por celular, en horarios estratégicos y cuando tenían señal; otras veces, mediante videollamadas por *Meet*, donde el protagonista, con la intimidación propia que trae la aparición de nuestros rostros en diminutos cuadros reflejados en el monitor, al escuchar y seguir la lectura del texto en pantalla compartida se sorprendían de sus propias historias, se emocionaban y repetían: "Seño, yo no puedo creer que vaya a salir en un libro"; "Profe, ¿usted se imagina la cara que va a poner mi hijo cuando yo le lea mi historia y se dé cuenta que todo esto lo he hecho por él?". O "¿A quién puede importarle mi historia si solo soy un soldado?".

En otras ocasiones, y tras acordar una hora específica para la videollamada, algunos, que estaban de permiso, encendían su cámara y en su aparición se veían en sus casas cantando vallenato con una cerveza en la mano; y al ser imposible el propósito de la llamada (una sesión de trabajo para sus relatos), se escuchaba entre la rimbombancia: “¡Vea mamá, con ella estamos haciendo el libro!”. Y horas después, enviaban mensajes o llamaban pidiendo excusas por el ruido, pero era claro que esto también hacía parte de la exploración y el trabajo con ellos; todo daba luces para la indagación y abría paso a seguir entendiendo su individualidad y sus enunciaciones.

Las sesiones de lectura, edición y reedición con Manuel Prada, asesor académico, fueron el otro escenario que permitió conocer y explorar a profundidad la información obtenida, para analizarla y relatarla, a propósito del objetivo de la investigación. Entonces, cada lectura se separaba de la anterior, encontrábamos nuevos elementos, palabras por definir e imágenes por terminar de plasmar. Borrábamos para empezar de nuevo, siempre protegiendo el significado de las memorias de los protagonistas.

Aquí, entonces, el lector conocerá diez relatos logrados como producto del trabajo de campo: cinco que corresponden a La Guajira, y cinco más que corresponden a Amazonas. También, un epílogo que recoge reflexiones finales del proceso. A su vez, encontrará un glosario que recopila muchas de las palabras importantes mencionadas en los relatos, y que buscan profundizar en los aspectos que se destacan de las historias.

Asimismo, este libro representa el acercamiento a la cultura, identidad y tradiciones de los territorios de La Guajira y Amazonas; la naturaleza, los olores, las texturas, los significados propios de estas zonas del país, que fueron elementales para narrar desde miradas y lugares distintos de enunciación, sobre los cuales se dio la provocación de la palabra de sus narradores para recrear lo ya vivido, además de otros aspectos que están presentes en los relatos, como Dios, la familia, la identidad étnica, la mujer, la guerra, la violencia, las cicatrices, las marcas, la lengua.

Finalmente, conviene mencionar que este libro no recoge todo el trabajo realizado ni todo el material obtenido en el trabajo de campo, pero quizá se aproxime a representar una parte del arsenal de recuerdos y las voces sentidas de los soldados. También representa la esperanza a la exploración de nuevos caminos en los que la narrativa, en vez de ser subestimada, represente un espacio potencial para la indagación y la memoria histórica y militar.

Referencias

- Aléxievich, S. (2013). *La guerra no tiene rostro de mujer*. (Dobrovol'skaia & García, Trad.) Penguin Random House Grupo Editorial. S.A.U.
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Dossier: La sociedad compleja: el pensamiento científico y la práctica sensitiva*, 24 (67). <https://tinyurl.com/3cbk93cb>
- Le Bretón, D. (2000). *Elogio del caminar*. (H. Castignani, Trad.) Epublibre. <https://tinyurl.com/mu8rh8rz>
- Sanches, C., Ribeiro, T. & Souza, R. (2022). La conversación como metodología de investigación. *RAIN*, 2, 7-18. 5765-22987-1-PB.pdf
- Superintendencia de Industria y Comercio. (2021). *Un único patrón de camuflaje para diferentes entornos*. <https://tinyurl.com/yw875zjy>